

quizá de manera inconsciente, de conceptos orteguianos como los de *modos de vida* y *formas de vida*, que él, cautamente, habrá de sustituir por los de *conjunto histórico* y *estructura histórica*, a fin de despojarles de sus resabios vitalistas, y tantos otros aspectos, alcanzan en este tomo una vigencia ejemplar.

Cierto es que un volumen compuesto de estudios separados en el tiempo y según las circunstancias los iban demandando al historiador, adolecerá inevitablemente de ciertos defectos, como el de las repeticiones, que, de haberse evitado, lo hubiera aligerado. No nos hubiera hablado en tres o cuatro pasajes de los *novatores*, ni del tipo social de los burgueses ilustrados. Pero su carácter repetitivo a veces, descosido otras, no merma su perfecta unidad historiográfica, y ésta no es otra que la del estudio de una mentalidad: la mentalidad ilustrada española. Con toda dignidad esta obra corona una vida y una obra que hacen de Maravall un gigante de la historiografía, que en España puede alinearse junto a una ilustre prosapia de hombres de oficio que le precedieron, tanto por el volumen y la extensión de sus intereses, como por la calidad de su obra; no menos puede alinearse junto a esos casi míticos nombres extranjeros que desde el despertar de los estudios históricos en el siglo XIX hasta hoy han pasado a ser padres de la patria, en el doble sentido de ser ya patrimonio de los respectivos países y, a la vez, padres de su conciencia histórica.

Manuel Benavides



Juan Ramón Jiménez, ideólogo de minorías

La variedad y la complejidad de la Obra juanramoniana, rotulada con la inicial mayúscula de los nombres propios que él gustaba concederle, se deben al número de libros y publicaciones dispersas tanto como a su insistencia en corregirlos continuamente. Decía que eran «borradores silvestres» los 21 libros editados antes de su *Segunda antología poética* (1922), y en los originales resulta habitual encontrar manuscrita la palabra «Borrador». Toda su escritura la consideraba provisional, «Obra en marcha», y sólo la muerte podía concluirarla.

Por eso pone mucho cuidado Antonio Sánchez Romeralo en definir como «reconstrucción» los libros juanramonianos que está editando. Con ejemplar devoción al poeta, quiere culminar el que parece fue su último proyecto editorial, puesto en ejecución en Puerto Rico en 1953, y paralizado al año siguiente cuando en el mes de julio se hundió en una depresión psíquica de la que ya no se recuperaría nunca totalmente.

Juan Ramón Jiménez, con la colaboración animosa de Zenobia Camprubí, anunció en 1953 que pensaba imprimir la Obra completa bajo el título de *Destino*, y que la presentaría también en siete grandes volúmenes antológicos agrupados según sus materias bajo la denominación común de *Metamorfosis*. El matrimonio se hallaba trabajando en su ordenación cuando sus respectivas enfermedades les obligaron a detenerla. Sólo se pudo ulti-

mar la *Tercera antología poética* (1957), gracias a la mano amiga del poeta hispanocubano Eugenio Florit, aunque Zenobia no alcanzó a verla.

En 1970 comenzó Antonio Sánchez Romeralo a reconstruir el proyecto *Metamorfosis*. Se basa en los documentos conservados en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez del Recinto Universitario de Río Piedras (Puerto Rico). El primer fruto fue *Leyenda*¹.

Problemas textuales

Tras la poesía en verso y prosa, la materia literaria más juanramoniana, se han recogido ahora los aforismos en un grueso volumen. El creador sin escape que fue Juan Ramón, por decirlo con una expresión suya, entregó su vida a la escritura literaria entre 1897 y 1954 como trabajo gustoso, interrumpido solamente en los períodos de enfermedad, principalmente como consecuencia de las depresiones psíquicas. Ni toda la escritura fue impresa en vida del autor, ni la impresa se libró de correcciones. No logró reunir en un volumen una selección de aforismos, como varias veces quiso hacer, pero los fue dando a conocer en sus cuadernos y en diarios y revistas.

Ese material disperso, más las ediciones póstumas donde se incluyen aforismos y los inéditos, han sido agrupados por Antonio Sánchez Romeralo en *Ideología*, tras una paciente labor durante doce años, beneficiada, como él dice, por los avances de la informática en ese lapso².

Se trata de una reconstrucción, puesto que el autor no consiguió terminar la preparación del volumen. Y hay que alabar la decisión de Sánchez Romeralo al presentar esta edición dentro de la mayor fidelidad al espíritu juanramoniano, y aproximándose todo lo posible a sus variadas y variables indicaciones. Ningún original juanramoniano debe considerarse definitivo, ni siquiera los que llevan al margen anotaciones como «Corregido», «Meditado», «Obra última», etc. Todo era «Obra en marcha», sujeta a revisiones para hacerla más exacta.

Lo mismo debe considerarse la sucesión de planificaciones editoriales, sometidas a cambios incesantes derivados de nuevos proyectos cada día más ambiciosos. Es preciso, pues, adoptar un sistema válido para acercar-

nos a la edición de unas obras completas fiables. Una tarea que va a exigir muchos años todavía.

No conocen el espíritu juanramoniano quienes critican las ediciones póstumas alegando que el poeta no las hubiera dispuesto así. En algún momento de su vida las pensó de una manera, y después las imaginó de otras diferentes. Es inútil, en consecuencia, afirmar o negar que Juan Ramón Jiménez hubiera o no hubiera ordenado de cierta forma uno de sus libros. En una época juzgaba oportuno un criterio que más tarde, tal vez en seguida, desechaba y perseguía otro, sin abandonar por completo el anterior.

Así es como se complica la labor de los editores póstumos de la Obra, al disponer de varias versiones de un mismo texto y de diferentes propósitos ordenadores. Como es imposible adoptarlos todos, porque se contradicen, se impone elegir el que parezca el último, o bien el que se halle más concretado. Por consiguiente, la reconstrucción elaborada por Sánchez Romeralo es indiscutible. Era preciso reunir los aforismos en un volumen, y él lo ha realizado ajustándose a las indicaciones del autor, y supliendo con su sensibilidad y devoción al poeta las carencias de norma.

El mismo Juan Ramón Jiménez advertía de la mutabilidad a que sometía su escritura. El aforismo 4.078 dice: «Mi obra es fatalmente trasformable. Su mejor nombre es "Metamorfosis"». Y el último, resumen del libro y de la Obra, reconoce: «Soy un metamorfoseador. Mi escritura es metamorfosis como mi naturaleza y la Naturaleza». La confesión resulta innecesaria para cuantos nos hemos atrevido a intentar poner orden en el maravilloso desorden múltiple de los papeles juanramonianos.

Resaltamos, en resumen, la tarea de reconstrucción efectuada por el profesor Sánchez Romeralo, afortunado estudioso de la Obra. Su decisión es la más valiosa, puesto que ha culminado con la publicación de *Ideología* y nos facilita la lectura de casi todos los aforismos juan-

¹ Juan Ramón Jiménez, *Leyenda* (1896-1956), edición de Antonio Sánchez Romeralo, Madrid, Cupsa, 1978, en dos impresiones con dos prólogos distintos. Es triste recordar que la edición fue saldada en unos grandes almacenes. Al aceptar la editorial Anthropos la realización del proyecto *Metamorfosis*, el profesor Sánchez Romeralo prepara una edición revisada de *Leyenda*.

² Juan Ramón Jiménez, *Ideología* (1897-1957), (*Metamorfosis*, IV), reconstrucción, estudio y notas de Antonio Sánchez Romeralo, Barcelona, Anthropos, 1990, CIL, 761 págs., con varias reproducciones.

ramonianos. Esto es lo importante ahora: disponer de la edición básica para el estudio y posibles correcciones futuras.

De toda la vida

Se recogen en el volumen 4.116 aforismos, casi todos los que escribió Juan Ramón. El editor explica en el prólogo las eliminaciones de algunos «pocos textos», debido a «ser variantes poco significativas de otros que sí se incluyen, por poco acabados, o por resultar impropios, de un modo u otro, para la colección» (p. XXIX). Dado que el proyecto *Metamorfosis* se aplicaba a libros antológicos, es respetable ese criterio. Sin embargo, pensando en la edición de unas obras completas todavía lejanas, parece conveniente no dejar sin imprimir ninguno de los escritos conservados por el poeta, aunque sean fragmentarios.

El número de aforismos incluidos en *Ideología* demuestran que Juan Ramón no exageraba mucho al calcular que había escrito unos cinco mil. Se lo comentaba a Enrique Canito, director de la revista *Ínsula*, en una carta fechada el 6 de abril de 1953, con la que acompañaba el envío de su colaboración: «Le envío mañana una página curiosa: unos 50 aforismos inéditos, escritos entre mis 18 y mis 24 años, 1899-1905. Son mis primeros aforismos. [...] Estoy reuniendo un libro de unos 5.000 aforismos, desde 1899 a hoy»³. Debemos recordar que Juan Ramón cumplió los 18 años en diciembre de 1899, por lo que compuso los primeros aforismos a los 17 años.

Bien es verdad que en un proyecto de prólogo que cita Sánchez Romeralo en la introducción de este libro, confesaba el poeta: «Me gusta añadir ahora que el primer aforismo que escribí (a mis 18 años exactos) fue una traducción del pasaje de Tomás de Kempis que dice en latín: «Si attendis quid apud te sis intus non curabis quid de te loquantur hominis», que yo puse en español así: «Si miras lo que eres dentro de ti mismo no tendrás cuidado de lo que de ti digan los demás hombres». De modo que Kempis fue, hacia 1899, el primer pensador que influyó en que yo escribiera pensamientos o máximas, como entonces se decía» (p. XVII).

No sabemos si la expresión «18 años exactos» significa que ese aforismo inicial lo redactó el 24 de diciembre de 1899. Por lo demás, tampoco es seguro que fuese el

citado su primer escrito aforístico, según se deduce de una carta dirigida a Max Aub en 1953: «Pero no creo que haya en el mundo, por fortuna, nadie que haya escrito más aforismos que yo. Empecé a escribirlos a los 18 años. El primero fue éste: “Orden en lo exterior, inquietud en el espíritu”»⁴.

Juan Ramón no tenía ninguna necesidad de mentir en este caso ni de engañarse a sí mismo sobre una cuestión que sólo él podía aclarar. A menudo se equivocaba cuando tenía que concretar fechas. En otras ocasiones aportó datos diferentes de los reseñados ahora, que es ocioso reproducir. Por eso, es imposible afirmar con certeza cuándo empezó a escribir aforismos y cuál fue el primero que compuso.

Lo que parece seguro es que desde julio de 1954 no estuvo en condiciones psíquicas de escribir, y sus pensamientos fueron ya siempre de muerte inmediata. De modo que las cifras añadidas al título de este libro, 1897-1957, de sus 15 a sus 76 años, son algo exageradas, y el editor no las justifica.

Era frecuente que Juan Ramón pusiera la fecha de escritura en los originales. Bien es verdad que en ocasiones tropezamos con un año incógnito, como 192X, o figuran dos muy distanciados, relativos a la composición inicial y a su corrección posterior. También solía hacer más imprecisa aún la datación al indicar «S. F.», iniciales que interpretamos como «Sin fecha», por ser pensamientos sustentados a lo largo de mucho tiempo.

Sánchez Romeralo ha eliminado todas esas fechas de los originales, al ordenar los aforismos por épocas. Pero se cuida de advertir que las fechas de las secciones no corresponden exactamente al momento de la escritura inicial.

Evolución del pensamiento

Aparte de estas eruditeces bibliográficas, *Ideología* tiene el gran valor de presentar la escritura aforística juanramoniana prácticamente al completo. De esta manera, será factible estudiar a fondo lo que el título apunta, la ideología del poeta. Ni hay ni cabía esperar sorpre-

³ Juan Ramón Jiménez, *Cartas literarias, introducción de Francisco Garfias, Barcelona, Bruñera, 1977, pág. 252.*

⁴ Op. cit., pág. 279.